

LA DESCOLONIZACIÓN DEL PENSAMIENTO UNA TAREA PENDIENTE

Dr. Miguel Alfonso

*...El pensamiento crítico
debe dar un horizonte de largo plazo,
pues una revolución que no llega a una
descolonización del pensamiento,
sigue siendo colonial*
Dr. Enrique Dussel

INTRODUCCIÓN

Hoy, cuando las fuerzas de la recolonización y el neoliberalismo chocan a lo largo del mundo con las luchas por la soberanía nacional, la justicia económica y social, y la democracia participativa, la crítica se hace más acuciante que nunca.

“En la historia de los [humanos],” escribió Eduardo Galeano en *Las Venas Abiertas de América Latina*, “cada acto de destrucción encuentra su respuesta, tarde o temprano, en un acto de creación”. Si de alguna forma se pudiera caracterizar la historia de América Latina, sería entonces como una reacción constante a un sinnúmero de hechos geopolíticos: la conquista de 1492, el comercio transatlántico de esclavos desde el siglo XVI hasta el XIX, las guerras de independencia hispanoamericanas que empezaron en 1810, la Guerra Fría, las dictaduras militares apoyadas por los Estados Unidos, y la globalización neoliberal. Y aun así, reducir la historia del continente a una cadena de acontecimientos simplemente reaccionarios sería igual de nocivo que muchos de los sucesos aquí nombrados.

La descolonización no está surgiendo ahora, tiene años

trabajándose desde el punto de vista filosófico, educativo y hasta político, llevando la teoría a la praxis, bajo pilares sólidos del pensamiento crítico de algunos pensadores latinoamericanos, quienes son referencias obligadas para comprender este complejo, pero urgente tema. Ese es el objetivo de este artículo, el de exponer las principales ideas de estos pensadores mediante una revisión bibliográfica y lograr dar una visión sencilla sobre la descolonización y todo lo que implica este constructo, que aún está pendiente por realizarse.

LA DESCOLONIZACIÓN NO ES UNA MODA, ES NUESTRA LIBERACIÓN

El discurso clásico de la ‘descolonización’ [Martínez Carreras, J. U. (1987). *Historia de la descolonización (1919-1986)*. Madrid: Istmo. Rifin, J. C. (1993). *El imperio y los nuevos bárbaros: El abismo del Tercer Mundo*. Madrid: Rialp] tiene su Sitz im Leben (frase alemana que significa “posición en la vida”) en el debate sobre la ‘independencia’ política de los nuevos estados soberanos del África y –en menor medida– de Asia. En este sentido, se habla de una primera fase de ‘descolonización’ que abarca los años 1945-1955 y que se

concentra en las luchas por la ‘independencia’ política de la India y del Próximo Oriente (entre otros Corea, India, Pakistán, Filipinas, Sri Lanka, Myanmar, Laos, Indonesia, Camboya, Libia y Vietnam). Una segunda fase se produce entre los años 1955 y 1975, iniciada por la Conferencia de Bandung (Indonesia) en 1955 que da origen al Movimiento de Estados no Alineados y que establece el mal llamado ‘Tercer Mundo’ como unión fuera de los dos bloques ideológicos, militares y políticos existentes a lo largo de la época de la Guerra Fría (entre otros Sudán, Túnez, Marruecos, Ghana, Malasia, Nigeria, Costa de Marfil, Congo, Tanzania, Argelia, Jamaica, Trinidad y Tobago, Kenia, Zambia, Zimbabwe, Granada y Bahamas). En la tercera fase de 1975-2002 se produce la independencia política de los estados de África Austral, África Central y Oceanía (entre otros las Seychelles, Papúa Nueva Guinea, Angola, Mozambique, Belice, Namibia, Lituania, Estonia Letonia, Ucrania, Bielorrusia y Timor Oriental). Si se toma ‘descolonización’ en este sentido como el proceso de independización política de una ‘colonia’ del poder colonial, la constitución



de Estados Unidos (1776) ha sido el primer acto de ‘descolonización’ en la época moderna [Estermann, J. *Colonialidad, descolonización e interculturalidad. Apuntes desde la Filosofía Intercultural. POLIS Revista Latinoamericana. 2014. n° 14*].

El proceso de “colonización” conlleva siempre un

aspecto de asimetría y hegemonía, tanto en lo físico y económico, como en lo cultural y civilizatorio. La potencia “colonizadora” no sólo ocupa territorio ajeno y lo “cultiva”, sino que lleva e impone su propia “cultura” y “civilización”, incluyendo la lengua, religión y las leyes. Si bien es cierto que hubo ya muchas olas de “colonización” antes de la Conquista del continente americano (Abya

Yala, como denominan su territorio las gentes indígenas desde las First Nations de Canadá hasta los Mapuches en Chile) –incluso en contextos no-europeos–, esta “colonización moderna”, a partir del siglo XVI, ha formado el paradigma de lo que viene a ser el occidentocentrismo y la asimetría persistente entre el mundo “colonizador” (llamado también “Primer Mundo”) y el mundo “colonizado” (“Tercer Mundo”), entre Norte y Sur.

Es importante destacar, tal como lo plantea Estermann [Estermann, J. *Colonialidad, descolonización e interculturalidad. Apuntes desde la Filosofía Intercultural. POLIS Revista Latinoamericana. 2014. n° 14*]: Mientras que “colonización” es el proceso (imperialista) de ocupación y determinación externa de territorios, pueblos, economías y culturas por parte de un poder conquistador que usa medidas militares, políticas, económicas, culturales, religiosas y étnicas, “colonialismo” se refiere a la ideología concomitante que justifica y hasta legitima el orden asimétrico y hegemónico establecido por el poder colonial. La “colonización” – en el sentido de un sistema político- y “descolonización” – en el sentido de la independencia política formal-

clásicas prácticamente se han vuelto fenómenos del pasado, pero lo que nos interesa no es la “independencia” o la “descolonización” formales, sino el fenómeno de la “colonialidad” persistente en gran parte de las regiones que fueron objeto del proceso de “colonización” (e incluso en otras como formas de dominación interna).

Por lo tanto, la “colonialidad” representa una gran variedad de fenómenos que abarcan toda una serie de fenómenos desde lo psicológico y existencial hasta lo económico y militar, y que tienen una característica común: la determinación y dominación de uno por otro, de una cultura, cosmovisión, filosofía, religiosidad y un modo de vivir por otros del mismo tipo. En sentido económico y político, la “colonialidad” es el reflejo de la dominación del sector extractivo, productivo, comercial y financiero de los estados y sectores “neo-colonizados” (“Sur”) por parte de los países industrializados (“Norte”), lo que lleva a la dependencia y del “desarrollo del sub-desarrollo”, la subalternidad y marginalidad de las “neo-colonias” frente al dominio de los imperios dominadores.

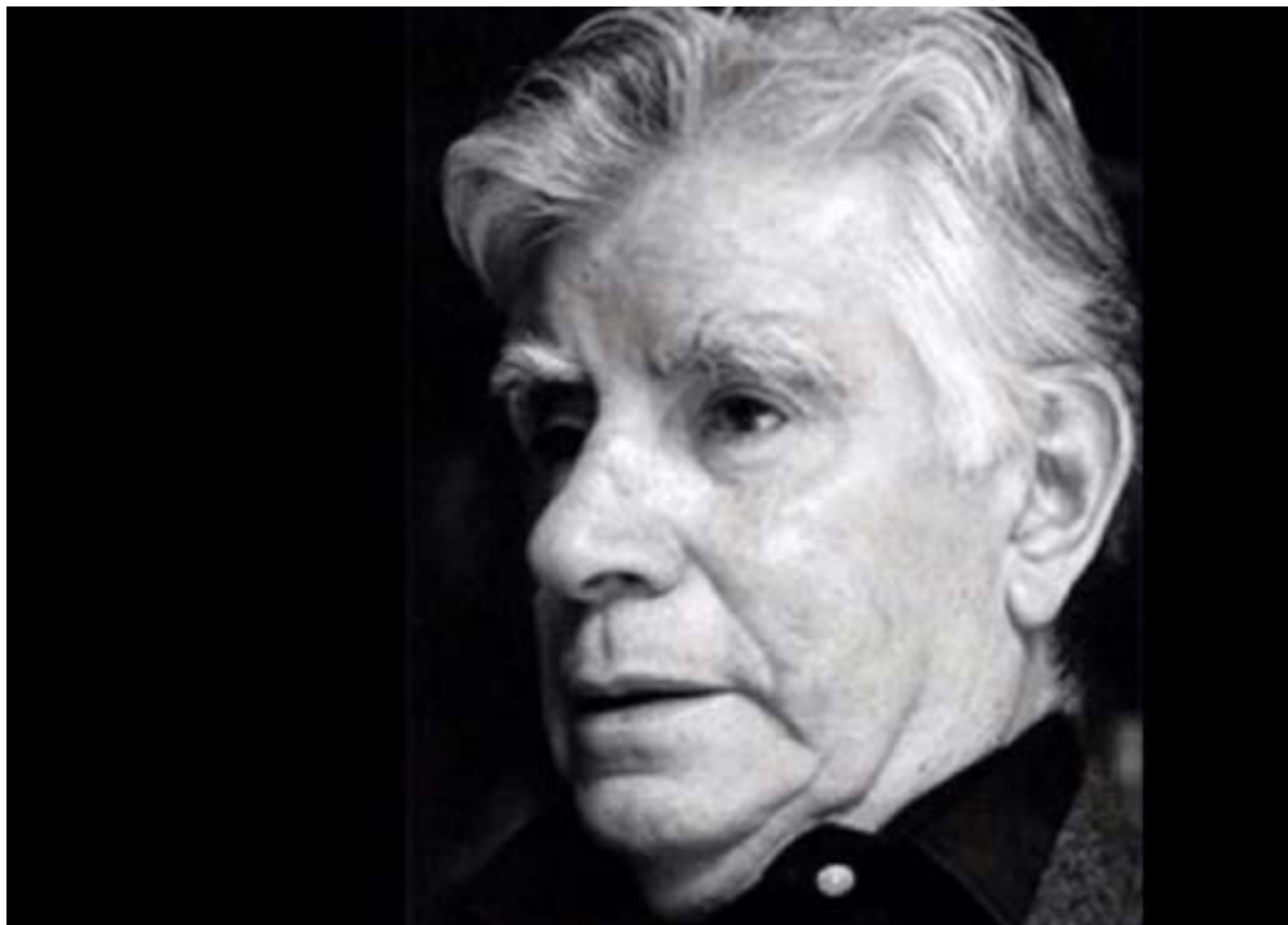
Los conceptos de la ‘neo-colonización’ y de ‘colonización interna’ (en el sentido de hegemonía económica del centro sobre las periferias y de relaciones sociales y culturales asimétricas) sostienen que con la “independencia formal” de las colonias no termina su condición de ser “colonizadas” y su “colonialidad” fundamental, sino que se ahonda aún más, sólo que los medios de dominación hayan cambiado de una ocupación militar y política a un imperialismo económico, una ocupación simbólica y mediática, un anatopismo filosófico y una alienación cultural cada vez más sutiles. Es en este contexto que el discurso de la “interculturalidad” puede contribuir a una “descolonización” verdadera y profunda, o más bien puede convertirse en aliado del modelo dominante de la globalización, tal como lo expone en su ensayo, Jorge Viaña [Viaña Uzieda, Jorge (2009), *La Interculturalidad como herramienta de emancipación: Hacia una redefinición de la interculturalidad y de sus usos estatales. Instituto Internacional de Integración – Convenio Andrés Bello, La Paz*].

LA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN. UN PUNTO DE INFLEXIÓN DEL QUIÉNES SOMOS

El punto de partida de la Filosofía de la liberación está como el de toda filosofía, en la realidad y en la experiencia humana integral y radical de la misma. Pero le es específico que se trate ante todo de la realidad histórico social de las víctimas de la injusticia y la inhumanidad como de hecho se están dando en América Latina.

Mientras que hasta aproximadamente 1965, la preocupación principal en América Latina había sido la del desarrollo, desde Medellín 1968 comenzó a privilegiarse otro enfoque que interpretaba el anterior, el de la liberación. Así es como surgió inmediatamente antes y, sobre todo, después de Medellín, la **teología de la liberación** influida entonces por la **teoría de la dependencia**, que se estaba propagando en las ciencias sociales latinoamericanas por **Faleto y Cardoso Falls Borda, G Frank** y otros

Ésta interpretaba el subdesarrollo de nuestro Subcontinente no como un estadio atrasado del desarrollo capitalista (como lo había hecho hasta



El maestro Leopoldo Zea (1912 -2004) fue uno de los más grandes ideólogos de la filosofía latinoamericana, que es un pensamiento sobre el ser hombre en esta parte del mundo y un proyecto educativo de liberación

entonces el *desarrollismo*), sino por el contrario como efecto dialéctico del superdesarrollo de los países centrales en un capitalismo periférico y dependiente. De ahí que “se opusiera entonces dialécticamente a dependencia y opresión. Sin embargo, cuando fue abordada por la teología y la filosofía, se la recomprendió como liberación humana integral de todo el hombre y mujer.

Un gran precursor de esta filosofía, que dio parte de las bases que ha sustentado

a la misma, fue el filósofo mexicano doctor **Leopoldo Zea Aguilar** (1912-2004), quien fue uno de los grandes ideólogos de la integración de América Latina, nuestra Patria Grande. Fue el maestro del latinoamericanismo, como se reflejó en sus numerosas obras, cátedra universitaria en la Universidad Nacional Autónoma de México y el Colegio de México, y en los congresos, seminarios, simposios, coloquios y conferencias que organizó en el mundo. Sus temas de investigación y reflexión son fundamentales para el

conocimiento del pasado en el presente y la acción futura de América Latina; entre ellos destacamos la Ontología de Nuestra América, el pensamiento y la acción de los grandes latinoamericanistas de los siglos XIX y XX y temas diversos de la filosofía, la historia, el encuentro de culturas y, en esencia, la identidad y autenticidad de Latinoamérica. Siempre señaló la necesidad urgente de la liberación del neocolonialismo y la opresión.

El maestro Leopoldo Zea fue uno de los más grandes

ideólogos de la filosofía latinoamericana, que es un pensamiento sobre el ser hombre en esta parte del mundo y un proyecto educativo de liberación. En sus reflexiones llegó a desentrañar la filosofía de la historia en aquella búsqueda de la esencia ontológica del ser latinoamericano, y el conocimiento de la auténtica expresión de nuestros pueblos.

El filósofo mexicano tuvo pasión por buscar, reflexionar y defender la autenticidad de Latinoamérica, para llegar al conocimiento de la esencia de un pueblo que tiene unidad en el pensamiento continental y diversidad de las ideas de acuerdo con las circunstancias en los países. Una gran nación unida desde México, Centroamérica, las Antillas y Suramérica con anhelos futuros hacia la integración. Un pueblo con fuerzas internas que luchan por la libertad y el desenajamiento ante la opresión y el neocolonialismo.

INICIOS DE LA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN

La actual situación de América Latina aparentemente ha empeorado con respecto a 1971. En esa fecha nació – en Argentina– la filosofía de la liberación (FL)

latinoamericana, a partir de la conciencia de la injusticia estructural que entonces oprimía a las mayorías populares de nuestro continente. Pues bien, hoy la exclusión se muestra como más injusta y como creadora de más víctimas aún que la explotación, y una globalización promovida según la ideología neoliberal –que se autoproclama “pensamiento único”– parece dejar menos fisuras para alternativas que la guerra fría de aquel tiempo [**Scannone, JC. La filosofía de la liberación: historia, características, vigencia actual. Teología y Vida, Vol L (2009)**]

De modo que, si la FL, de acuerdo a su misma idiosincrasia, sabe adecuarse a la nueva cuestión social –la de la globalización y la exclusión– no sólo permanece todavía vigente, sino que lo es más que en los años 70. Pues su opción teórica y ético-política por los pobres se concretiza hoy en una opción por los excluidos, sean pueblos, grupos sociales o personas. Éstos representan –de hecho– la mayoría del mundo global y de América Latina.

La filosofía de la liberación y su voz más prominente, el filósofo argentino-mexicano

Enrique Dussel, han ofrecido un marco ético-crítico para la teoría y la praxis descolonial, inspirando con ello a muchas generaciones de estudiosos y activistas, dentro y fuera de América Latina.

Para Enrique Dussel la “experiencia originaria” de la Filosofía de la Liberación consiste en descubrir el hecho de la dominación, al constituirse una subjetividad como señor y otra como esclava. De esta manera, en el plano mundial, desde el comienzo de la expansión europea a partir de 1492, la Modernidad dio lugar a la creación de un centro poderoso (Europa) y a una periferia oprimida (Latinoamérica); en el plano nacional, daría lugar a una burguesía nacional y a una clase obrera, y al pueblo; en el plano erótico, a un varón machista y a una mujer oprimida; en el plano pedagógico, a una cultura imperial y a una cultura periférica y popular; en el plano religioso, a un cierto fetichismo en todos los niveles, y en el plano racial, a una raza blanca discriminadora y a una raza no-blanca que es aplastada y excluida.

El pensamiento colonizado existe gracias al pensamiento colonizador y legítima



La filosofía de la liberación y su voz más prominente, el académico, filósofo, historiador y teólogo argentino argentino-mexicano Enrique Dussel (1934) han ofrecido un marco ético-crítico para la teoría y la praxis descolonial, inspirando con ello a muchas generaciones de estudiosos y activistas, dentro y fuera de América Latina.

éste como su sustento. La 'colonialidad' refleja una epistemología de sujeto (activo) y objeto (pasivo) que puede reproducirse en los niveles de subalternidad: en el 'colonialismo interno', el poder colonial de antes ("Europa") ya no necesita imponer sus ideas, las relaciones de poder que se orientan en características de raza y género, sino que el 'poder satelital', la nueva burguesía políticamente independizada, se encarga de mantener y perpetuar el mismo orden colonial [Estermann, J. *Colonialidad, descolonización e interculturalidad*.

Apuntes desde la Filosofía Intercultural. POLIS Revista Latinoamericana. 2014. n° 14]: Por otro lado, nuestro subcontinente, aunque no es el más pobre de la Tierra, es aquel donde las desigualdades y la inequidad son comparativamente más indignantes. Esto ya es motivo de gritarnos a la conciencia de una realidad muy injusta, sin embargo, son muchos lo callados, y el silencio imperante es ensordecedor, que Dussel lo expresa muy claramente: "Este no llamar la atención es como una prisión inadvertida. Miramos el

mundo desde los barrotes de nuestra celda y creemos que son los barrotes de la celda donde están encarcelados los otros. Nuestra vida, por "natural" y obvia, es vivida en una ingenuidad acrítica de sumas consecuencias" [Dussel, E. (1996) *Filosofía de la Liberación, Bogotá: Editorial Nueva América*].

Bajo este contexto, Dussel trata el tema del cientificismo, como herramienta de poder y reafirmación del colonialismo. El afirma que, el científico parece no ser un ingenuo porque tiene la posibilidad de descubrir lo que el hombre de

calle no puede. Sin embargo, como advierte el filósofo mexicano, enfoca el problema del científico latinoamericano o de otras latitudes, diciendo que el científico del centro ha olvidado que los propios principios de su ciencia tienen evidencia cultural, y que su esfuerzo en descubrir parece estar puesto al servicio del proyecto del sistema donde vive. Por eso, para Dussel, el cientificismo es un tipo de ideología del centro (Occidente) que tiene una cierta peligrosidad, ya que da los instrumentos necesarios para que el poder del centro se ejerza sobre la periferia.

Se requiere desarrollar la ciencia y tecnología que Latinoamérica necesita y evitar caer en el pensamiento cientificista que considera que "la ciencia es universal y es la misma en Londres, Berlín o México, porque no es así". Hay que desarrollar capítulos de la ciencia dirigidos a crear la tecnología que nuestra región necesita.

LA TRANSMODERNIDAD PRESENTE EN LA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN

Contrario a las tradiciones críticas en Europa, las cuales Dussel denomina como posmodernas, la filosofía de la liberación se basa en una

postura transmoderna. Esta transmodernidad, en vez de atacar a la razón como tal, ataca a la violencia irracional que se haya en las raíces de la Modernidad, de esta manera afirmando la 'razón del Otro'. Este Otro es la/el sujeto de la periferia, cuya cara es la cara que ha sido ocultada por el colonialismo y la conquista; es el "indio sacrificado, el negro esclavizado, la mujer oprimida, el niño y la cultura popular alienadas". La liberación de la filosofía, y del pensamiento que viene de la periferia y la alteridad, parte de la negación del mito de la modernidad, del mito civilizatorio, y hacia un proyecto político y epistemológico que se funda en la 'razón del Otro', de las/ los marginados y explotados. La liberación entonces se convierte en una práctica de des-encubrimiento, con la cual se postula al Otro como un sujeto que camina hacia la descolonización de su ser y pensar. Para Dussel esta es la base de su metodología analéctica, la cual parte del razonar del ana, griego antiguo para el "más allá".

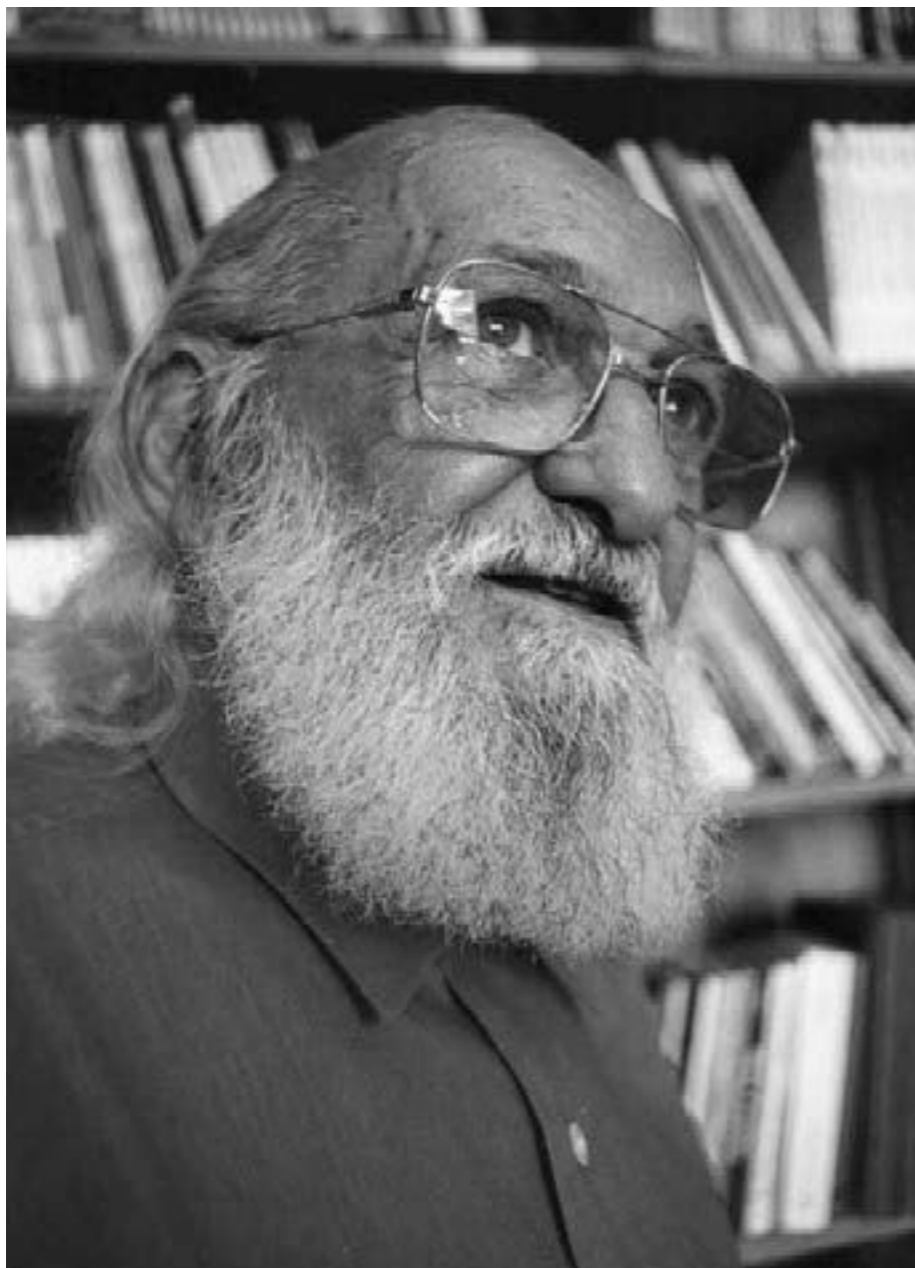
Es precisamente en el 'más allá' de la historia, que es la historia de las/los sujetos que se sitúan en la periferia del poder hegemónico, en donde la filosofía debe comenzar su liberación, liberándose de las herencias

violentas del Eurocentrismo. En resumen: en la cruzada por la descolonización del pensamiento, Dussel insiste en la liberación no solo como su primera instancia, sino como una praxis necesaria.

LA EDUCACIÓN Y LA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN. LA MEZCLA NECESARIA.

La educación ha sido y sigue siendo un intenso objeto de reflexión filosófica. Esto se debe en parte al carácter central que se le dio en lo que llamamos proyecto moderno, en especial, en su versión Ilustrada, el *Emilio de Rousseau* es una clara expresión de esta centralidad. Los críticos de la razón moderna, como es de esperarse, dedican una parte importante de su esfuerzo reflexivo a la crítica y deconstrucción de las instituciones educativas.

Desde la reflexión decolonial se suma un nuevo cuestionamiento al carácter disciplinador de subjetividades: la denuncia como instrumento de colonización cultural, pues la escuela ha tenido una función trascendental en la expansión de las lenguas y culturas europeo-modernas en detrimento de las culturas y lenguas existentes en los



En el campo de la educación, Paulo Freire (1921 -1997) es uno de los fundadores de la pedagogía crítica. Su trabajo abrió nuevos caminos al considerar la alfabetización y la educación de adultos como una práctica para la libertad.

territorios coloniales al momento de la expansión colonial del continente europeo.

La pedagogía crítica latinoamericana ha hecho un serio aporte crítico, aunque con ciertos límites, sobre el carácter disciplinario de la educación moderna y su impronta colonial. Sin embargo, en la filosofía latinoamericana la reflexión

Sus escritos de los años 60's reflejan las marcas de la experiencia del exilio (debido a la dictadura instalada en Brasil) de la que derivan los temas centrales de sus reflexiones: Deshumanización / humanización, revolución, diálogo, concientización liberación y descolonización. Es en la obra *Pedagogía del Oprimido* [Freire, Paulo. (1970) 2002. *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI], el resultado de la sistematización de los primeros momentos del exilio (y su libro más leído).

En ese libro, se observa un giro radical en la concepción pedagógica inicial de Freire: la educación ya no será la vía posible para el desarrollo (tal como lo exponía antes del exilio en varias de sus obras) sino para la liberación, para la transformación efectiva de las condiciones sociales y políticas; esto incluye la revolución y la subversión del poder impuesto. Es importante señalar aquí la presencia de la teoría hegeliana referida a la dialéctica del amo y el esclavo, y el concepto marxista de alineación articulada con la crítica al colonialismo (presente en toda su obra). Con los elementos que le provee los diversos enfoques marxistas va a realizar un



exhaustivo análisis de la relación opresor-oprimido, pero no desde un mero idealismo sino como se constituye históricamente la conciencia dominada y la relación dialéctica que establece con la conciencia dominadora, como se produce la subjetividad del oprimido, este análisis lo traslada a la educación para observar y proponer una pedagogía del oprimido. Con la fenomenología y el existencialismo se ocupa de la problemática del sujeto; al respecto plantea que es necesario que el oprimido deje

de ser pensado y vivido por el opresor como un objeto-cosa, que su presencia obligue a entender al dominador que el dominado es un sujeto (hombre, mujer, niño, niña).

Es interesante referir aquí a las palabras de Freire en la entrevista que le realiza la *Revista Víspera* en enero de 1969, antes de la publicación de su libro *Pedagogía del Oprimido*, Freire refiere:

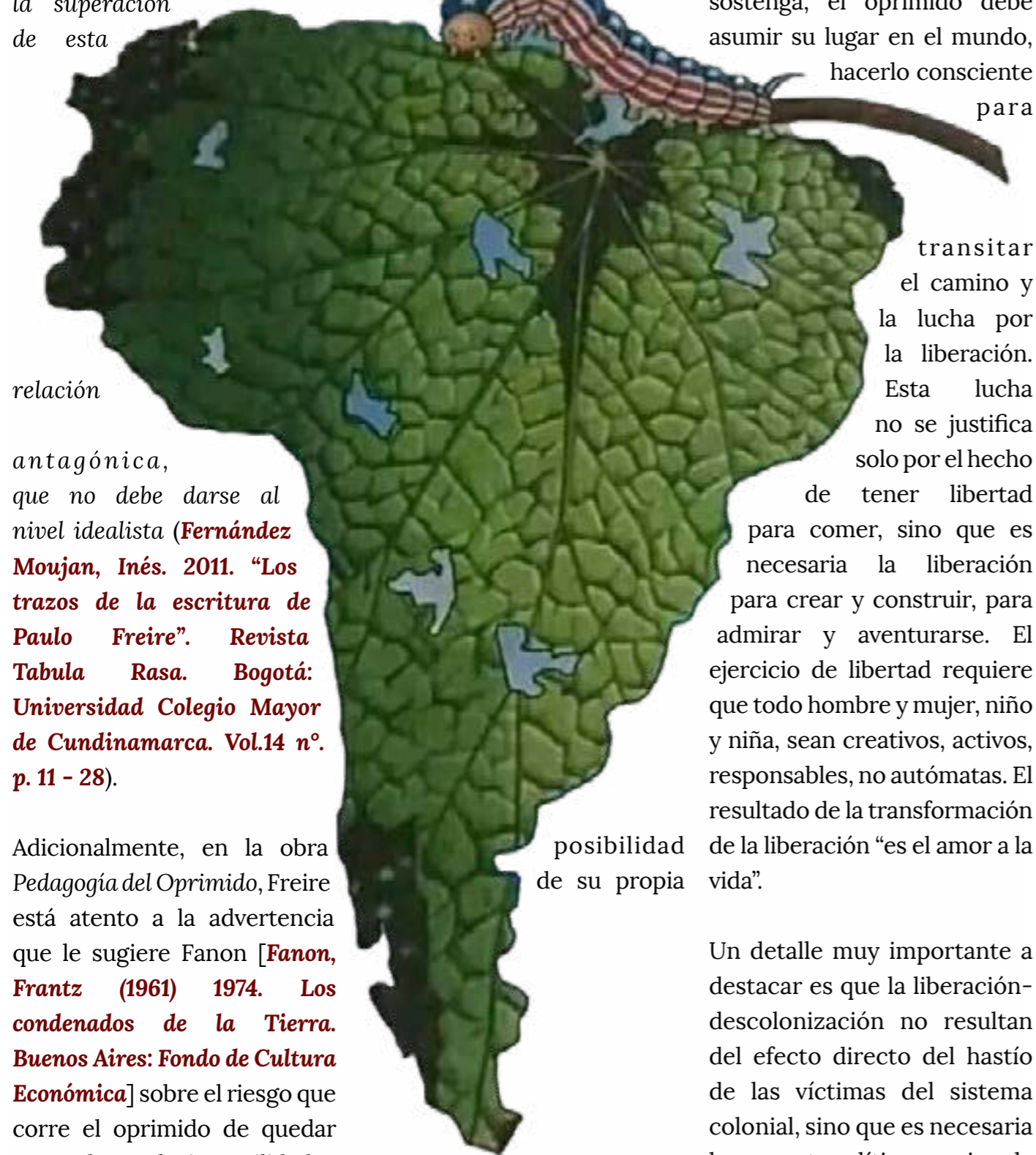
Se llama *Pedagogía del oprimido*, y ya en el primer capítulo discuto un tema que me parece fundamental: la

constitución histórica de la conciencia dominada y su relación dialéctica con la conciencia dominadora en la estructura de dominación. Pero cuando hablo de conciencia, para que quede claro que no tengo una posición idealista, estoy refiriéndome al hombre como un cuerpo consciente. El núcleo central de este capítulo intenta comprender el fenómeno de la introyección de la conciencia dominadora por la conciencia oprimida. De lo que resulta que ésta se constituye como una conciencia dual. Es ella y es la otra hospedada en ella. La mía

es una perspectiva dialéctica y fenomenológica. Creo que a partir de ahí hay que buscar la superación de esta

que es en el reconocimiento de la deshumanización la

atemorizan por mayores represiones y prefieren la adaptación". De allí que sostenga, el oprimido debe asumir su lugar en el mundo, hacerlo consciente para



relación

antagónica, que no debe darse al nivel idealista (Fernández Moujan, Inés. 2011. "Los trazos de la escritura de Paulo Freire". Revista Tabula Rasa. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Vol.14 n°. p. 11 - 28).

Adicionalmente, en la obra Pedagogía del Oprimido, Freire está atento a la advertencia que le sugiere Fanon [Fanon, Frantz (1961) 1974. Los condenados de la Tierra. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica] sobre el riesgo que corre el oprimido de quedar atrapado en la inmovilidad y sometimiento producto de su alienación en el opresor, y como consecuencia de ello la imposibilidad asumirse tal cual es: colonizado. De allí, insiste Freire en la zaga de Fanon,

Nos dice: "acomodados y adaptados, inmersos en el propio engranaje de la estructura de dominación temen a la libertad, se

transitar el camino y la lucha por la liberación. Esta lucha no se justifica solo por el hecho de tener libertad para comer, sino que es necesaria la liberación para crear y construir, para admirar y aventurarse. El ejercicio de libertad requiere que todo hombre y mujer, niño y niña, sean creativos, activos, responsables, no autómatas. El resultado de la transformación de la liberación "es el amor a la vida".

Un detalle muy importante a destacar es que la liberación-descolonización no resultan del efecto directo del hastío de las víctimas del sistema colonial, sino que es necesaria la pregunta política que vincula el deseo político y cultural con la dimensión factual de la experiencia (De Oto, A. 2010). De modo que, Freire entiende que no hay una narrativa ideal de la liberación, sino

descolonización. Nos dice: "acomodados y adaptados, inmersos en el propio engranaje de la estructura de dominación temen a la libertad, se

que es en la alienación donde encuentra la posibilidad de interpelación y es la liberación una tarea radical en tanto acción creadora y crítica para la transformación de la realidad. Liberación como encuentro con el pueblo, en un diálogo que es "ação revolucionária" [Freire, Paulo. (1967) 2013. Pedagogia do Oprimido (o manuscrito). Sao Paulo: Instituto Paulo Freire e Universidade Nove de Julho].

La liberación la entiende como praxis, unidad dialéctica entre la dimensión subjetiva y objetiva, acción-reflexión-acción sobre la realidad para transformarla

Al igual que en Fanon, en Freire el problema de la liberación tiene, por una parte, connotaciones universales, en la idea de fundar un nuevo humanismo, un "hombre nuevo", y al mismo tiempo tiene un carácter local, singular, de una determinada existencia histórica. Ciertamente, la liberación en Freire es una presencia política, una praxis que, en tanto posibilidad, se enfrenta con la imposibilidad. Descubrir el "no ser" es descubrirse humanos: la lucha se da entre "des-alienarse o mantenerse alienados".

En conclusión, el trabajo es arduo y aún falta mucho para



lograr que la liberación de nuestros pueblos sea cada más extensiva y profunda, sin perder de vista que la lucha no es ni será inmediata. Tal como lo expresaba el actor Al Lewis, judío, socialista de toda la vida y actor que interpretó al abuelo Munster en la popular serie de televisión The Munster: "Llevo en la lucha más de 70 años. No me preocupa no ganar. Después de hacer X cantidad de tiempo o años, no te eches las manos a la cabeza porque, verás, todo el mundo quiere 'la victoria'. La quieren hoy. Pero no es así. La lucha continúa. Para mí, la victoria está en la lucha. Y lo

acepté hace mucho tiempo". Este breve resumen del pensamiento latinoamericano representa décadas de lucha, de resistencia, de grandes esfuerzos, intelectuales y físicos, buscando la identidad de la Patria Grande por estos pensadores y de mucho más, que, por falta de tiempo, no se pudo destacar en este artículo. Ha sido un merecido homenaje a sus personas, obras y lucha para obtener la liberación de nuestros pueblos oprimidos, debido a que la descolonización es una obra de liberación, una acción del amor por el Otro.